

**AYUDAS HOMILÉTICAS PARA
EL DOMINGO RESPETEMOS LA VIDA**
27º Domingo del Tiempo Ordinario
4 de octubre de 2020

Estas notas homiléticas se ofrecen para ayudar a los sacerdotes y diáconos a destacar el Evangelio de la Vida explicando el tema de Respetemos la Vida para 2020-2021 ("Vive el Evangelio de la Vida") en el contexto de las lecturas del Leccionario para el Domingo Respetemos la Vida (4 de octubre de 2020). Pueden utilizar segmentos de estas notas o todas. Otros dirigentes de los ministerios también pueden utilizar estas notas en otros entornos, como estudios bíblicos, grupos pequeños de formación en la fe o de los diversos ministerios.

27º Domingo del Tiempo Ordinario
Domingo Respetemos la Vida, 4 de octubre de 2020

Primera lectura: Isaías 5,1-7
Salmo Responsorial – Salmo 80,9.12.13-14.15-16.19-20
Segunda Lectura: Filipenses 4,6-9
Aclamación antes del Evangelio: cf. Juan 15,16
Evangelio: Mateo 21,33-43

Lecturas: bible.usccb.org/es/bible/lecturas/100420.cfm

- En las lecturas del Leccionario, se nos presenta el tema recurrente de la viña, que se utiliza para simbolizar al pueblo de Dios. Por ser miembros de la Iglesia, formamos parte de la viña del Señor.
- La Primera Lectura de Isaías describe cómo el propietario de la viña (Dios) cuidaba su viña (Israel), haciendo todo lo posible para ayudarla a crecer y prosperar en su amor: *Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. Removió la tierra, quitó las piedras y plantó en ella vides selectas.* La gente simbolizada por la viña de Dios es su *plantación preferida*. Pero a pesar de cuidarla con cariño, la viña solo da *uvas agrias* (pecado).
- Al igual que el dueño que cuidó tanto la creación y el cultivo de su viña, Dios nos amó a cada uno de nosotros hasta darnos la vida y sigue cuidándonos, y nos invita cada vez más a una amistad más profunda con él. Nos acercamos más a Él cuando seguimos su ejemplo y nos amamos los unos a los otros como Él nos ama.
- Pero, muy a menudo, no nos tratamos mutuamente según la dignidad con la que nos creó. Cuando no seguimos a Dios, y en cambio nos alejamos de Él, proporcionamos *uvas agrias* de pecado.

- Aún así, el salmista recuerda a Israel su necesidad de salvación y arrepentimiento, se nos recuerda que pertenecemos a Dios, y que siempre son posibles la misericordia y la sanación. El salmista recuerda el amor y el cuidado cariñosos de Dios: *Señor, tú trajiste de Egipto una vid, / arrojaste de aquí a los paganos y la plantaste.* El salmista busca la protección de Dios: *Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, / mira tu viña y visítala; / protege la cepa plantada por tu mano, / el renuevo que tú mismo cultivaste.* Y finalmente, el Salmista promete un regreso a Dios: *Ya no nos alejaremos de ti: / consérvanos la vida y alabaremos tu poder. / Restablécenos, Señor, Dios de los ejércitos, / míranos con bondad y estaremos a salvo.*
- Del mismo modo, el Señor nos invita a buscar el perdón cada vez que nos alejamos de Él, y a recibir su cariñosa misericordia. Quiere *conservarnos la vida.*
- La Segunda Lectura nos dice que, como pueblo de Dios, estamos llamados a buscar lo que es *verdadero, noble, justo, puro, amable y honroso*, para que seamos las *vides selectas*, que producen cosecha abundante. Una de las maneras de hacerlo es amándonos los unos a los otros como Cristo nos ama, en especial cuidando a los más necesitados.
- Octubre es el Mes Respetemos la Vida y hoy (4 de octubre) es el Domingo Respetemos la Vida. Cada año en esta época, los obispos de los Estados Unidos nos llaman a detenernos y reflexionar más profundamente sobre el don sagrado de la vida humana y nuestra función de acoger, atesorar y proteger la vida de nuestros hermanos y hermanas.
- Este año también celebramos el 25° aniversario de la encíclica profética de san Juan Pablo, *El Evangelio de la Vida (Evangelium vitae)*. Nuestro Santo Padre escribió este documento para reafirmar y presentar la gozosa doctrina de la Iglesia sobre la vida humana dentro del contexto de los tiempos modernos, y hoy sigue siendo relevante. El tema oportuno de este año es "Vive el Evangelio de la Vida".
- ¿Qué significa vivir el Evangelio de la Vida? En su vida terrenal, Jesús nos proporcionó el modelo perfecto de cómo debemos amar a nuestro prójimo y vivir la llamada del Evangelio: “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí” (*Mt 25,40*). En otras palabras, como nos recuerda san Juan Pablo II, Jesús nos llama a cada uno de nosotros a “hacernos cargo del otro como persona confiada por Dios a nuestra responsabilidad” (*EV 87*).
- Algunos de los que necesitan más nuestro cuidado y atención son aquellas personas cuya vida se trata como si no importara. Lamentablemente, la vida humana a menudo se ve amenazada en su inicio y final, precisamente cuando más necesita protección. Por ejemplo, las prácticas del aborto y el suicidio asistido de manera trágica rechazan la verdad de que siempre la vida humana debe atesorarse y defenderse con amorosa preocupación.
- Recordemos las palabras de la aclamación al Evangelio de hoy: *Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca.* Debemos

perseverar y trabajar para proteger la vida de quienes no pueden hablar por sí mismos o quienes sienten que su vida no vale la pena vivirla.

- ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo respondemos? Estas son algunas preguntas que nos podemos hacer...
¿Ayudo a las embarazadas y a las madres que crían hijos de mi comunidad quienes necesitan un hombro donde apoyarse o una mano que las ayude? ¿Sé cómo apoyar a un ser querido en su lecho de muerte de una manera que respete el don de su vida? ¿Me informo acerca de las doctrinas de la Iglesia y participo en el ámbito cívico primero como seguidor de Cristo? ¿Apoyo e intercedo por las leyes y políticas que protegen y defienden la vida humana?
- En nuestros esfuerzos por seguir al Señor y dar buenos frutos, a veces puede ser difícil. Podemos sentir que la viña fue descuidada, pisoteada y devastada. Pero podemos encontrar fortaleza y consuelo al saber que el Señor no nos abandona. El cuidador de la viña no olvidó su *plantación preferida (Primera Lectura)*.
- El Evangelio de hoy demuestra la fidelidad de Dios. Dios envió a su propio Hijo para redimirnos. Jesús dio su propia vida para que podamos estar con él. ¿De qué otro modo podemos responder, salvo con amor por el que tanto nos amó? Animémonos a trabajar en la viña, confiados en que el Señor hará nacer los buenos frutos.
- Durante este Mes Respetemos la Vida, pregúntale a Jesús de qué manera específica *te* llama para que sigas sus pasos. ¿Cómo te llama para que cuides la vida de tu prójimo, especialmente los más vulnerables? Sigamos, *en la oración y la súplica, presentando nuestras peticiones a Dios (Segunda Lectura)*. Como nos alienta la Segunda Lectura: *Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer*. Pidamos al Señor una efusión de gracia, en especial las gracias de sabiduría, humildad y valor, como así también un corazón abierto y generoso, que podamos responder a su llamado a Vivir el Evangelio de la Vida.

Fragments de *Evangelium vitae* © 1995, Libreria Editrice Vaticana. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Extractos bíblicos de los *Leccionarios I, II y III, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana*, copyright (C) 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Copyright © 2020, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos.